

# SOBRE LOS SOFISTAS Y PLATÓN

Jorge Márquez Lozornio

*Soy amigo de Platón, pero  
soy más amigo de la verdad.*  
Aristóteles de Estagira.

Los sofistas del Siglo V de Pericles son los más grandes innovadores de la antigüedad. Solo que una tradición impuesta ha dado a Platón y a Aristóteles una abrumadora influencia sobre el pensamiento posterior (*magister dixit*). Platón, su más grande enemigo, creo que por causas de tipo político y psicológico, dedicó una buena parte de su obra a combatirlos y a ridiculizarlos por boca de su añorado maestro Sócrates, al que pone en un absoluto antagonismo con los sofistas, con los cuales, sin embargo, colaboró considerablemente, y sólo después discrepó de ellos.

Los sofistas fueron criticados por pedir remuneración por sus enseñanzas, pero todos sabemos que en la “Academia” de Platón sus discípulos cooperaban para el mantenimiento del plantel. Y los sofistas no tenían escuela alguna y andaban trashumando en busca de discípulos para impartir su sabiduría, que era de carácter general y de especializaciones científicas y técnicas, inaugurando con esto un programa pedagógico bastante amplio. Por lo mismo debían tener conocimientos enciclopédicos y de temas de actualidad. Fue un humanismo en el más amplio sentido de la palabra.

Hicieron el más importante descubrimiento de la ciencia en la historia universal: la distinción entre *fysis* y *nomos*, entre naturaleza y convención. Entre las leyes de la naturaleza regidas por la concatenación eterna de causa y efecto<sup>1</sup>, y la convención que es la ley que explica los asuntos humanos y que postula que el hombre es el origen creador de todos los problemas de la cultura.

Entre los sofistas tuvimos un Gorgias de Leontini que dijo que todo es relativo y nada es absoluto, y un Protágoras de Abdera, que pasó a la historia del pensamiento social, axiológico, humanístico y filosófico con su célebre y

---

<sup>1</sup> Ahora pienso que las leyes no son ordenes a la naturaleza, que son tan sólo descripciones tentativas de sus regularidades, y que si en la naturaleza no ocurre lo que la ley describe, entonces hay que cambiarla. A la “ley”, por supuesto.

casi nunca bien comprendida tesis: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son, y de las que no son en tanto que no son.”

Pero no el hombre como individuo, al decir de Platón y Aristóteles, ni el hombre como especie; sino el hombre como ser, que por naturaleza vive en sociedad, “Pues lo que a cada estado (Polis) le parece justo y bello, efectivamente lo es para él, mientras tenga el poder de legislar” (Protágoras). De este convencionalismo social derivará el relativismo axiológico protagórico.

Y esto tiene una importancia trascendental en el pensamiento humano, porque al igual que Heráclito de Efeso y Parménides de Elea dividen en dos a la filosofía (materialismo e idealismo), así los sofistas y Platón y Aristóteles la dividen a su vez (ideas relativas e ideas absolutas).

Además el *homo mensura* protagórico no es el individuo que pretende hacer creer mañosamente platón, sino el hombre histórico, el hombre que crea la cultura, el hombre que crea la ciencia de la naturaleza, las ciencias sociales, instituciones políticas y formas económicas, obras artísticas y nuevas religiones. Este es el *homo mensura*. El hombre es el forjador de su propio mundo: es el humanismo. Es el hombre que ahora dice que uno es igual a uno. Es el hombre que dice después que uno es igual a un medio, más un cuarto mas etcétera.

O sea: Más importante que este hombre medida de Protágoras sea una o varias conciencias, lo único que es la medida de lo real es la individualidad transitoria de conocimiento.

Y ya que el pensamiento sofístico está basado en la relatividad de todo, no es de extrañar que su sistema sea la antilogía, que hayan destacado en hacer fuerte el argumento más débil, pero no en destruir el principio de contradicción, como quieren creer sus enemigos (P. y A.), sino siempre en relación con algo. Por lo mismo recurren a precisar las palabras como medio de expresión, a reglar la gramática y el discurso y se convierten así en retóricos y en maestros de retórica. En ocasiones, haciendo uso de su habilidad antilógica y retórica, sostendrán paradojas que dejarán perplejos a sus enemigos, y serán mal interpretados y por lo mismo atacados.

Gorgias: Nada existe, ni el No-ser de la experiencia, pues es la negación del ser, ni el ser Uno, eterno y absoluto, pues excluye a todas las condiciones de la experiencia, ni una relación del uno con el otro como de un atributo con su sujeto, pues sería una negación recíproca que aislando absolutamente ambos términos o, por el contrario, confundiéndonos, condenaría de todas maneras el juicio y el enunciado. Supongamos, con todo, que algo exista: no por ello será cognoscible, pues lo real de lo sensible no es inteligible e, inversamente, lo concebible se revela, a menudo, inexistente. Más aún, admitiendo que lo que existiera fuera cognoscible, no se podría, al cabo comunicar su conocimiento a los demás, pues el lenguaje no hace sino simbolizar por medio de signos arbitrarios aquello que pretende expresar y, por otro lado, como las palabras no poseen exactamente el mismo sentido para el pensamiento del que habla que para el del que escucha, desdoblan las cosas.

Claro que todo esto, partiendo de los conceptos ontológicos y epistemológicos de Parménides de Elea, es un juego de habilidad dialéctica para volver el eleatismo contra sí mismo.

Finalmente los sofistas son los representantes de la democracia y del florecimiento del pensamiento griego. Siglo V de Pericles: Hippias descubre la mnemotecnia; Herodoto convierte el estudio del pasado en una investigación auténticamente científica; Hipócrates es llamado el padre de la medicina; Antifonte descubre que el círculo también es un polígono; Crésidas, Mirón, Mikón y Polignoto se expresan en forma estética; Ictino construye el Partenón aplicando la perspectiva para lograr efecto ópticos bellos; Fidias sobresale como artista, Eurípides defiende en su arte la paz y la democracia; Esquilo, Sófocles y Aristófanes son grandes dramaturgos y comediógrafo, y por supuesto Sócrates...

Con los sofistas la ciencia culmina. No son religiosos, pero consideran a las religiones como objeto de estudio. Hasta que llega Platón a retrasar el progreso científico alcanzado por todos los pensadores anteriores, tanto por un Heráclito que sostuvo que todo es uno en perpetua transformación, como un Demócrito que dice que todo es un conjunto de partículas que llama átomos y que pone en el universo de Heráclito, como un Protágoras o un Gorgias, que aunque con diferencias particulares sostiene la relatividad del conocimiento; y lo retrasa en el sentido de que reinstaura la metafísica: el mundo de las ideas existentes en sí y por sí, paradigmas y modelos absolutos existentes aparte del conocimiento humano. (Teoría que ni científicamente es explicable, ya que la energía que es el pensamiento podría permanecer en algún lado y por mucho

tiempo, pero solamente producida por alguien, por algún cerebro). Y las ideas platónicas tienen las características del Ser de Parménides. Solamente el mundo real es parecido al de Heráclito, el mundo del devenir, de las sombras, de los reflejos. El alma es la armonía de tres instancias: voluntad, razón y pasiones, que “cayó” a este mundo como un castigo por alguna falta, y que andará en el cuerpo como en una cárcel, reencarnado a través de la escala filogenética de acuerdo a su conducta, y ésta será buena en tanto se acerque a la sabiduría por medio del amor a la belleza, y así podrá regresar algún día al *topos uranos*. Además pretende demostrar la inmortalidad de esta alma, por su participación con la eternidad y por su unidad y simplicidad inmanentes. El demiurgo, algo así como un dios, crea el receptáculo, o sea ese algo que hace posible que lo que no es todavía, llegue a ser. Hace posible este mundo de opiniones. Platón es un teólogo: Dios es la medida de todas las cosas. Además dice que la naturaleza tiene fines. Platón es el mayor enemigo de la democracia: hay tres clases sociales por naturaleza y esto es lo justo. Y lo justo, lo bello, lo bueno, etc., lo será en la medida en que se parezca a estos modelos estáticos de justicia, de belleza, de bondad, etc.... que existen en el mundo platónico. Y no de aquello que el hombre mismo mide, ya que este hombre es el que dice lo que es justo, en tanto que es, y lo que no es justo, en tanto que no es.

Diciembre de 1969.

Aunque lo entregué sin bibliografía, lo hice siguiendo los apuntes de mi maestro de sociología; los *Fragmentos y testimonios* de Protágoras, Parménides y Gorgias, publicados en la “Biblioteca de iniciación filosófica” de Aguilar; de *Introducción a la filosofía* de Ramon Xirau; pero muy principalmente de *El pensamiento griego y los orígenes del espíritu científico*, de León Robin, Tomo XIV de la colección de UTEHA “La evolución de la humanidad”.